

najes, con una minucia de psicoanalista: engaños de la memoria, identidades desplazadas, trozos de la oscura profundidad del inconsciente que afloran cuando lo deciden. Detrás, una sociedad mezquina, de gente encerrada en una intimidad a la vez hechizada y mortífera y que el novelista aborda con los condignos brochazos de humor negro.

Sobre la herida absurda

Horacio Vaccari

Maguncia, Buenos Aires, 1989, 154 páginas.

Como en narraciones anteriores, el escritor y jurisculto argentino Horacio Vaccari explora la vida cotidiana de la pequeña sociedad porteña a través de sus deseos imaginarios, expresados en el universo preconcebido que le brinda un folclore de canciones, fábulas, melodramas, radionovelas, tangos y boleros. Por medio de una ironía complicada con una tierna fascinación, el autor se aproxima a unas vidas que el lector sólo conocerá por furtivas iluminaciones de cuento.

En otra zona de su invención, Vaccari reflexiona sobre su propia identidad, ese retrato imaginario que la vida nos brinda con combinaciones momentáneas de percepciones a las que damos el valor de una alegoría. El espejo roto detrás de la puerta, una foto de la taiga siberiana, un socavón en la calle, son excusas para agolpar recuerdos y fantasías retrospectivas que intentan apoderar de ese instante único y poderoso al que llamamos pasado, convertido ya en meditación abstracta y en imagen de viñeta.

La vida es una herida absurda, asegura con dolor un tango de Catulo Castillo. Vaccari la muestra cuando el tiempo ha cerrado sus labios y el olvido ha mitigado el desgarrero. El viento del invierno, en ocasiones, le restituye su fuego y su escozor.

Manuel Puig un renovador de la novela argentina

Olga Steimberg de Kaplan

Universidad Nacional de Tucumán, 1989, 234 páginas.

La obra de Puig ha suscitado y suscita comentarios, análisis y aún polémicas. Sus conexiones con el mundo extraliterario permiten abordajes variados, aparentemente distanciados entre sí. Pero también su narrativa, como la cul-

tura de cierta clase media argentina, está compuesta de ingredientes muy heterogéneos, entre el bolero y el psicoanálisis, la radionovela y la narración objetivista.

La profesora Kaplan se ha doctorado estudiando al narrador argentino y este libro retoma la temática de su tesis. Analiza las obras de Puig entre *La traición de Rita Hayworth* y *Sangre de amor correspondida*, después indaga las fuentes no literarias de Puig (media, periodismo, cine, folletín, tango, radio, etc), para detenerse en el léxico del novelista y el de sus personajes, sus técnicas narrativas y su posible presencia en la literatura argentina coetánea y posterior.

El hambre de mi corazón

Martha Mercader

Sudamericana, Buenos Aires, 1989, 205 páginas.

En obras anteriores largamente aceptadas por el público (*Solamente ella*, *Juanamuela mucha mujer*). Mercader ha abordado historias centradas en una figura de mujer. En ellas diseñó el drama de la mujer en general, cuando se sitúa en esa zona resbaladiza de su liberación social, sin adquirir los poderes tradicionales del varón ni perder las atávicas conquistas domésticas de la fémina. Mujeres que se lanzan al trabajo profesional, a los negocios, a la militancia política y que sigan tentadas por el brillo social, por la belleza visible, por el ornato y la seducción.

En esta colección de cuentos, la narradora argentina agrega a su haber acreditado unos elementos novedosos: la ironía social y la descripción de ambientes de la *café society* internacional, escenario adecuado para que el drama propuesto (el cambio de rol de la mujer) se viva con mayor intensidad y ambigüedad.

Una sutil y persistente presencia de la atracción sexual (no se lea coito, por favor, eso no es literatura sino ciencia) impregna estas narraciones. Mercader, por fin, investiga que se trata de un asunto religioso: la relación de los hombres con el cosmos, con el fundamento, con la totalidad. Eros es, para algunas religiones orientales, un estado del alma hacia lo divino, que puede ser el infinito y sereno vacío del universo. El «hambre del corazón» no es,

en último análisis, deseo ni afecto tan sólo: es el apetito insaciable de perfección, de plenitud, de universalidad.

Mar muerto

Jorge Amado

Traducción de Raúl Navarro, Alianza Madrid, 1990, 286 páginas.

Aunque escrita en 1936, esta popular novela de Amado tiene que ver más con su última manera, la llamada «época bahiana» del autor. Y aún más con la lírica evocación del norte brasileño en tanto litoral y marinero, que con la narrativa. He aquí al Amado que se vincula con la música de Doryval Caimmi y con el muralismo de Carybé (el argentino Paride Barnabó).

La miseria y la aventura, la atracción azarosa y mortífera del mar, la indigencia económica unida a la opulencia corporal y erótica sirven de componentes para este coro de gente miserable y hermosa, depositaria de la poesía cotidiana y del acceso a los grandes mitos de los cultos afro-brasileños.

A la imaginería lírica de los personajes, a sus narraciones mitológicas, Amado añade los relatos de viajes, de lejanías que se tornan fabulosas en tanto intangibles y que forman parte de la vida imaginaria de esas gentes, cuya esperanza de redención les viene de la mano del escritor, con su punto de vista políticamente definido. Tal vez, la inquietud por la pérdida de aquella resplandeciente pobreza, aqueje al novelista bahiano. En efecto, si toda esa gente maravillosa y escasa llega al bienestar, es posible que sea devorada por la prosa incolora y aburrida de la «vida buena». Algo que dice un personaje de *Doña Flor*: «Con la felicidad no se hacen novelas».

Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana

Adriana Sandoval

UNAM, México, 1989, 270 páginas.

Tomando el término dictador y su correlativo dictadura con un alcance muy lato, Sandoval encara la lectura comparada de textos debidos a José Mármol, Miguel Ángel Asturias, Ramón del Valle-Inclán, Arturo Usler Pietri, Mar-

tín Luis Guzmán, José Donoso, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Jorge Zalamea.

En estos textos se evidencia una población de dictadores muy variopinta, alguno resuelto con realismo costumbrista, otro con alegorismo filosófico y aún como fábula para niños sobre la vida en una sociedad autoritaria. Los métodos de lectura empleados por la autora son múltiples y no se ciñen a un esquema ni a una tendencia, por lo que resulta una acumulación igualmente multicolor de aproximaciones al mundo insistente y, de algún modo, familiar, de la dictadura sudamericana.

La Torre

Simposio Homenaje a Jorge Luis Borges

Universidad de Puerto Rico, nueva época, año II, número 8, octubre-diciembre 1988.

Con motivo de la muerte de Borges, numerosas instituciones del mundo hispánico han dispuesto jornadas de estudio y homenaje. Ellas permiten advertir las direcciones principales de la crítica borgiana y el grado de estancamiento y/o innovación que revelan tales trabajos. Los temas propuestos son varios y difusos, lo cual prueba la extensión intelectual de la obra borgesca: la modernidad, la aventura, la argentinidad y el universalismo, la metafísica, la violencia, el mundo como conjetura, la verosimilitud. En el orden del comparatismo, hay estudios sobre Borges y Eduardo Gutiérrez, la literatura japonesa, José Lezama Lima y Martín Luis Guzmán.

Colaboran en la entrega conocidos especialistas: Arturo Echavarría, que coordina el número, Jaime Alazraki, Matilde Albert, Daniel Balderston, Ana María Barrenechea, Carla Cordua, Zunilda Gertel, María Kodama, Edgar Rodríguez Juliá, Aurea María Sotomayor.

El infiltrado

Jaime Collyer

Mondadori, Madrid, 1989, 220 páginas.

Collyer (Santiago de Chile, 1955) ha frecuentado la narrativa y dado a conocer un relato (*Los años perdidos*, 1986) pero éste es, en rigor, su primer libro editado. En él, utilizando la clave de la novela negra con intriga policiaca, ofre-

ce una visión de las redes de la secreta violencia que sostienen la vida política en una sociedad gobernada dictatorialmente. Aunque sin explicitarlo, el referente parece apuntar hacia la dictadura chilena que acaba de terminar.

Los dispositivos del género (recuentos, tensiones, en la investigación, agentes dobles, despistes y pesquisas, el justiciero embozado, el militante mesiánico, etcétera) van urdiendo el tejido de la novela, que se vale de un ritmo narrativo cinematográfico basado en un «montaje por corte» y en el uso oportuno del *flash-back*. Dos personajes aparentemente enfrentados, Fabres y Morán, trazan un recorrido paralelo que se confunde en ciertos puntos del relato, de modo que advertimos que son el doble y el espejo mutuo, en una suerte de inconsciente operación de encuentro/desencuentro con la identidad propia a través de la ajena.

Blas Matamoro

Testimonio de la antigua palabra

Anónimo

Edición de Miguel León Portilla y Librado Silva Galeana, Historia 16, Madrid, 1990.

Alonso de Zorita, oidor en Guatemala de 1551 a 1553 y luego en México de 1544 a 1564 hizo entrega de una versión resumida, en castellano, de antiguos discursos originarios de la lengua nahuatl (azteca) al rey Felipe II. Esos textos eran llamados *huehuehtlahtolli*, antigua palabra, y consistían en exhortaciones y consejos que hacían los padres y madres indígenas a sus hijos, y los señores a sus vasallos. No se sabe si Felipe II llegó a leerlos, pero esta labor de Zorita es una muestra, como señala Miguel León-Portilla en el prólogo, de que en la conquista hubo interés por lo otro, por los aspectos humanos y culturales, a los que hay que sumar, entre otros trabajos, los códices que preservaron las imágenes, conceptos y palabras que nos han permitido acercarnos a una de las culturas más originales de cuantas han existido.

La primera impresión de esta *antigua palabra* fue llevada a cabo muchos años después de su transcripción, en 1600 en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.

Textos de filosofía moral y teología son estos testimonios: la memoria de esta cultura perdura gracias a su capacidad poética y a la hondura de sus manifestaciones.

En busca del paso del Pacífico

Alejandro de Malaspina

Edición de Andrés Galera Gómez, Historia 16, Madrid, 1990.

El marinero español Alejandro Malaspina, de origen italiano, nació en Palermo en 1754 y murió en Pontremoli, Lunigiana, en 1809. Estudió en Cádiz y fue nombrado teniente de fragata en 1778, año en que tomó parte en acciones contra los británicos. Estos le hicieron prisionero y estuvo preso en Gibraltar. Hizo diversos viajes científicos entre 1782 y 1789.

«La expedición de Malaspina constituye uno de los proyectos políticos-científicos más importante de la Ilustración española, y uno de los eventos exploratorios de la Ilustración española, y uno de los eventos exploratorios del Nuevo Mundo de mayor relevancia del siglo XVIII. Forma parte, junto con el inglés J. Cook y el francés La Pérouse de una trilogía representativa de las inquietudes europeas por descubrir intelectivamente América». Junto a esta pasión científica Malaspina reúne en su aventura marinera, la política.

El autor de esta edición, Andrés Galera Gómez introduce el libro con un prólogo erudito e inteligente, resultado de su dedicación a la historia del desarrollo científico en la época del reformismo borbónico. Galera Gómez es autor de *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo* (1988).

Indianismo e indigenismo

Compilación de José Alcina Franch, Alianza Universidad, Madrid, 1990.

Según el historiador Alcina Franch, compilador e introductor de este volumen, hasta hace muy pocos decenios, el indigenismo ha tenido como objetivo lograr la desaparición de los indios. Esta frase señala que, a pesar de la protección de los indios por parte de muchos indigenistas (Las Casas, por ejemplo), había una labor paralela, la cristiani-